

De actualidad



# LA PRO CRISIS

Esta que ha traído al Poder civil a los llamados liberales y demócratas y reformistas no es todavía la crisis, la verdadera crisis, la crisis — esto es, el cernicimiento — de la irresponsabilidad. Esta no es más que la procrisis. La crisis vendrá después, cuando se exija la irresponsabilidad. Porque hay que responder de la irresponsabilidad. Que ésta no es inocencia. A los locos, que son irresponsables, se les encierra. Y a los niños se les castiga. Irresponsabilidad no es inocencia.

La crisis grave fué la que siguió al desastre de Annual, cuando el olímpico Maura sucedió al arcádico Allendesalazar. Fué la crisis de las lágrimas. "Se le podía ahogar con un pelo"—decía uno de los que entraron entonces de ministros, un demócrata. Ante el temor de que el pueblo se indignara y pidiese en seguida lo que ahora apenas empieza a pedir el responsable mayor de la santiagada, abúlico voluntarioso, se mostraba compungido y dispuesto a todo. Fué, repetimos, la crisis de las lágrimas. ¿De contrición? No; de atrición a lo sumo. Pero el pueblo parecía dormido o acorchado. Y entonces...

Entonces, bajo la dirección de aquel a quien el conde de Romanones, en su admirable carta a Cierva de septiembre de 1921, llamaba "la máxima autoridad", bajo la dirección de Maura—tan fatal para España como el que hemos dado en llamar la Fatalidad—se empezó una obra tan nefasta como peligrosa. Se buscaba, no el castigo del desastre, sino el desquite. O el castigo sí, pero en los moros. Y en las Juntas de Defensa del Ejército español. Las Juntas eran el macho cabrío emisario. Las Juntas y los moros tenían la culpa de todo. Y se empezó a predicar la santa cruzada para vengar la sangre de los sacrificados a la fatalidad. Y se formó el Tercio. Y en torno de éste se quiso crear un sentimiento alimentado con vahos de cinematógrafo. Porque la pedagogía cinematográfica, suprema expresión de la fatal frivolidad, ha sido la que ha intentado crear la leyenda del Tercio. O sea del fajo.

La actuación del Gabinete Maura fué mucho más fatal para la justicia y la patria que la actuación del Gabinete Allendesalazar. Al geórgico vizconde de Eza le engañaron, sin duda; pero Cierva fué él quien trató de engañar al país. Sólo que no basta quererlo, y ese sujeto es incapaz de engañar a nadie por mucho que se lo proponga. Porque la ciencia del engaño es cosa de entendimiento. Tuvo, pues, que limitarse a poner barreras a la inquisición del general Sr. Picasso. ¿Pero quién se las pone al campo?

Ahora, con esta procrisis, se desvanece esa pesadilla del Parlamento que nació del contubernio de Llodio y al que perfeccionó con sus toques el Tribunal Supremo. Pero no el de Guerra y Marina, sino el otro, el de los paisanos, y no por eso civiles. Se desvanece ese Parlamento que se pensó fuera el de la mayoría personalista, el que sancionara el despotismo, el que realizara el programa del discursete de Córdoba, del que fué notario el sujeto ese de las sacudidas.

"¿Y de aquí a que el nuevo Parlamento se reúna?"—se preguntan muchos. Y hay quien cree que entre tanto no estaría de más poner a buen recaudo a los presuntos reos. Por menos se les encarcela a muchos ciudadanos a quienes hay luego que absolver. O se le tiene dos años en la cárcel a uno cuyo supuesto delito pide seis meses de reclusión. "¿Por qué no se les ha de considerar como quincenarios a Berenguer y Compañía?"—nos preguntaba un amigo—. "O como blasfemos"—le contestamos—. Y, desde luego, el sujeto de las sacudidas sería considerado como un blasfemo si supiera, cuando barbota palabras, lo que se dice.

De aquí a que el nuevo Parlamento se reúna no sabemos lo que ocurrirá. Y cuando pueda reunirse estará al caer el día 10 de mayo de 1923, fecha que algunos ven como la de una liberación. Y otros, entre ellos nosotros, como la de una nueva y más trágica fatalidad.

Lo que no deben olvidar los concentrados liberales es lo de la reforma constitucional. En ella está la clave del problema de las responsabilidades. Aunque...

Aunque podemos y debemos esperar que el país, que la nación, pase

por encima del liberalismo concentrado y resuelva de una vez el problema constitucional y el de la irresponsabilidad. Y lo resuelva cortando el nudo.

Entre tanto, nosotros los excéntricos debemos esperar a ver cómo se las arreglan los concéntricos. Y esperar arma al brazo. Por nuestra parte, pluma en mano y voz a la calle.

¡Ah! ¿Y aquello de la reconquista espiritual de Iberia y de Iberoamérica? ¿Lo dejaremos para el mocito que acaba de examinarse de sargento?

Conviene leer, señor, "La vida es sueño" de D. Pedro Calderón de la Barca. De Calderón de la Barca, ¿eh? Porque no es cosa de atribuir a Zorrilla versos del duque de Rivas.

Y si alguien creyera que éste es un mal chiste, le diremos que no es peor que aquel de "Entre los intelectuales y Abilio Calderón, me quedo con Lema".

MIGUEL DE UNAMUNO



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA